

# MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación  
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA  
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

## Pensamiento y lenguaje en los *Proverbios Morales* de Sem Tob

La convivencia vital y cultural entre cristianos, judíos y musulmanes, mantenida a lo largo de la Edad Media gracias al equilibrio económico de los tres grupos, comienza a desvanecerse a partir de la victoria cristiana en las Navas de Tolosa (1212), que marca el principio del fin de la Reconquista. Con el nuevo dominio político y económico de los cristianos, la antigua tolerancia medieval, aún visible en la admiración del Cid por las hazañas de los musulmanes o en Alfonso X que se declara rey de las tres religiones y dirige la escuela de traductores de Toledo, va dando paso primero a la discriminación y después a un violento antisemitismo, debido al enorme poder económico que tenían los judíos conversos, que anuncia ya las feroces persecuciones de 1391. Para llegar hasta ahí el proceso fue largo y sombrío. Las ejecuciones de importantes judíos como don Yusef de Ecija y don Samuel ibn Wakar en el reinado de Alfonso XI y de Samuel Ha-Levi en el de Pedro I, cuyo bienestar económico e influencia en la corte envidiaban las clases altas, revelan un período turbulento de tropelías y desmanes, que aconseja un tipo de moral práctica, la misma que se advierte en los avisados consejos del *Conde Lucanor* o en los *Proverbios morales* de don Sem Tob<sup>1</sup>.

Porque tanto el *Libro de los castigos y consejos* de don Juan Manuel, también titulado *Libro infinido*, como los *Proverbios morales* de don Sem Tob, título dado por Santillana en su *Carta Prohemio* y que en su época debía ser conocido como *Consejos y documentos al rey don Pedro*, están en la línea del didactismo seguido

---

1. La economía española de los siglos XII y XIII fue principalmente de base judía. Para esta identificación de los judíos conversos con la naciente burguesía, véase el estudio de KAMEN, H., *La Inquisición española*, Barcelona, Grijaldo, 1972. Igualmente importantes, en la línea de A. CASTRO, son los estudios de MÁRQUEZ VILLANUEVA, F. "Sobre la occidentalidad cultural de España", in: *Relecciones de literatura medieval*, Universidad de Sevilla, 1977, pp. 135-168; y de LÓPEZ-BARALT, L., "Introducción: la matizada occidentalidad de España", in: *Huellas del Islam en la literatura española*, Madrid, Hiperión, 1985, pp. 15-42. En ambos se pone de relieve que la compleja peculiaridad hispánica de nuestro pasado cultural desborda ampliamente el molde estrecho y rígido de la occidentalidad.

por los *Castigos e documentos* de Sancho IV. Quiere esto decir que la obra literaria revela una intención moral y que la creación artística es inseparable de la glosa. La unidad del texto u obra de creación y de la glosa o comentario constituye la complejidad de la obra artística. A ella se refieren tanto Juan Ruiz (“Fizvos pequeño libro de testo, mas la glosa / non creo que es chica, antes es bien grand prosa, / que sobre cada fabla se entiende otra cosa / sin lo que se alega en la razón fermosa”) como el prólogo del copista anónimo (“Por quanto, syn dubda, la dichas trobas son muy notable escritura, que todo omne la deuiera decorar. Ca esta fue la entençio del sabio rrayby que las fizo: por que escritura rrimada es mejor decorada que non la que va por testo llano”), pues lo que Juan Ruiz llama “grand prosa” o el copista “decorar”, en el sentido de una enseñanza de orden moral que se desprende la obra misma y que hay que aprender de memoria, es decir, el texto y su comentario, es lo que comienza afirmando Sem Tob al comienzo mismo de su obra (“Señor, rey noble, alto: / Oy este sermon / Que vyene dezyr Santo, / Judio de Carrion; / Comunalmente trobado / De glosas moralmente / De philosophía sacado”, Est. 1-2). Dos hechos resultan claros desde el principio: la dedicatoria al rey de la obra y su carácter moral. El recurso al lenguaje vulgar (“este sermón...*comunalmente* trobado”) y la dedicatoria al rey legítimo Pedro I, apoyado por el pueblo y los judíos frente a su hermano Enrique a quien seguían los grandes señores, revelan una finalidad política y docente. Utilizando los recursos del *sermo humilis*, Sem Tob trata de evitar la crisis de convivencia entre los judíos y el estado llano. Los judíos no estorbaban a la autoridad real, necesitada de su servicio, pero sí a la plebe comunal que por entonces comenzaba a ascender socialmente y hallaba su camino bloqueado por una clase mejor preparada científica y técnicamente<sup>2</sup>. Consciente de esta crisis y de que escribe para lectores cristianos, que de entrada pondrían en tela de juicio la autoridad de su sermón, el

---

2. Además de los estudios sobre Historia de España entre los siglos XII y XV, que contienen abundantes noticias acerca de los judíos, la renovación del judaísmo ibérico comienza con la obra de AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Buenos Aires, Bajel, 1943, y alcanza su punto culminante con los estudios de NEUMAN, A.N., *The Jews in Spain, their Social, Political and Cultural Life during the Middle Ages*, 2 tomos, Filadelfia, 1944; y de BAER, Y., *A History of the Jews in Christian Spain*, 2 tomos, Filadelfia, 1961-1966, que es todavía la obra fundamental y de la que hay edición en español, Madrid, Altalena, 1981, 2 tomos.

Los estudios de CASTRO, A., *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid, Alianza Editorial, 1970; y de SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Judíos españoles en la Edad Media*, 2ª ed., Madrid, Rialp, 1988, analizan ese peculiar sentido del vivir y del ser, que tanto determina la noción de judeidad en la Península durante los tiempos difíciles anteriores a la expulsión de 1492. Para la cita de los *Proverbios morales*, sigo la edición de S. SHEPARD, Madrid, Castalia, 1985, teniendo en cuenta además la de A. GARCÍA CALVO Madrid, Alianza, 1983, que mejora notablemente el texto de 1974.

poeta justifica previamente su posición social a la defensiva (“Por nasçer en el espino, / Non val la rrosa çierto / Menos, nin el buen vyno / Por salyr del sarmiento. / Non val el açor menos / Por nasçer de mal nido, / Nin los enxemplos buenos / Por los dezyr judio”, Est. 63-64) y practica el arte del disimulo, que incluye las máscaras lingüísticas del equívoco y del doble lenguaje, como garantía de la supervivencia en tiempos difíciles. En cuanto a su composición, los *Proverbios morales* no es una obra sistemática en lo que se refiere a rigor expositivo de un sistema moral, aunque sí unitaria en la relación con el sentimiento del moralista. Se trata de una serie de consejos, enmarcados por la dedicatoria al rey, que da al conjunto cierta circularidad, y unidos por la tópica convención medieval del yo autobiográfico como estrategia del moralista, que en parte proceden de la propia experiencia del autor y en parte de la tradición judaica, heredada del pasado y anónima. Las continuas referencias a la sabiduría, al carácter sagrado del libro escrito y a la justicia que sostiene al mundo, según el conocido versículo de los Proverbios (“El justo es el fundamento del mundo”, 10:25), revelan a un escritor penetrado de vieja experiencia judaica, el cual, además de los textos sagrados, conocería sin duda los más importantes documentos de la Cábala europea: el *Bahir* o *Libro de la claridad*, texto provenzal de mediados del siglo XII que hizo posible la aparición de la escuela cabalística de Gerona hacia la mitad del XIII, y el *Zohar* o *Libro del esplendor*, atribuido al rabí Moisés de León, que murió hacia 1305. Pues no hay que olvidar que, cuando Sem Tob compone sus *Proverbios*, ya el *Zohar* llevaba mucho tiempo en circulación por las escuelas castellanas y el rabino de Carrión conocía a los representantes más singulares de la Cábala castellana: Abraham Herrera de Burgos, Jacob Cohen de Soria y Todros Abulafia de Zaragoza. Unos y otros coinciden en el empleo de un tono íntimo y de un lenguaje sencillo que revela una aparente complejidad temática, rasgos ya presentes en el *Libro del esplendor*. Ecos significativos de la tradición talmúdica serían, entre otros, las alusiones a la humildad del sabio (Est. 63-64), a la doble materia de que está formado el hombre (Est. 492-493), la función de la palabra como creadora dentro del caos o la nada (Est. 608-615) y hasta la imagen de la leona (Est. 348), pero lo más importante es que la ley del mundo debe conducir a la ley divina, que supera las contradicciones. Esta revelación de la Torá como único y sublime nombre de Dios constituye uno de los principios fundamentales del pensamiento cabalístico, por eso al principio se equipara el libro de la *sophia* (“De philosophia sacado”, Est. 2), a la sabiduría divina, y al final los “fechos” del rey, figura de Dios mismo, “son conplidos” (Est. 710), porque consiguen la armonía de contrarios, que es a lo que tiende, en última instancia, el pensamiento de Sem Tob. Esa integración de los elementos contra-

dictorios en una síntesis armónica es el núcleo a partir del cual ha de entenderse la obra del rabino de Carrión, que reduce la contradicción de la existencia humana a la unidad de la ley divina<sup>3</sup>.

Mientras la unidad es algo que preexiste, la armonía es algo a lo que se tiende. No se tendería al orden si antes no existiese el desorden. Por tanto, si la Cábala desarrolla una metodología armónica es porque expresa la necesidad de la vuelta al origen, de retorno a la unidad. Esta inherencia de lo unitario en lo disperso permitirá ver la retracción íntima de Sem Tob, que ya Américo Castro advierte en el canciller Ayala frente a sus contemporáneos, y entender la concordancia de ética y estética, que es tal vez el mayor atractivo de los *Proverbios*. Porque su período de escritura está entretejido por la participación de Sem Tob en la vida política, activa participación que lo lleva, entre otras cosas, a reclamar al rey don Pedro la deuda contraída con su padre, y por la soledad de la renuncia a la vida pública y de la actividad intelectual. Acaso la no dependencia del poder oficial, unida a la difícil situación de las aljamas (“Mas verguença afuera / Me tiro y apro”, Est. 58), le hizo ver la libertad de pensamiento y lenguaje. El esfuerzo de un lenguaje concentrado, de esa noción de abrir la escritura que ya aparece en el *Zohar* (“rabí Simeón abrió el versículo”), es el reconocimiento implícito de que no debe haber imposición en el lenguaje poético. La búsqueda de la economía del lenguaje, además de ser un antídoto contra la presión del verbalismo instrumental, se revela como el mejor medio de superar la dualidad y de aproximarse a la armonía. Pues lo cierto es que a partir de la experiencia de toda esa estética de la condensación (“E rrazon muy granada / Se diz en pocos versos”. Est. 67), de la precisión del lenguaje, Sem Tob logra dar un mensaje de validez universal. Si en la tradición cabalística la sabiduría trasciende la esfera de lo visible o expresable y aparece como un premio que el justo recibe tras el estudio de los textos sagrados, el poeta judío disuelve los hechos concretos en el silencioso recogimiento de la medida o equilibrio interior (“Conoçe tu medida / E nunca erraras”,

---

3. Ya en el *Pirké Abot* o *Sentencias de los Padres*, texto del siglo II de nuestra era, se atribuye a Rabí Yohanán ben Zakay la siguiente frase: “Si has alcanzado gran conocimiento de la Ley no te atribuyas el mérito a tí mismo, porque para esto fuiste creado”. Más tarde Adret, rabino del siglo XIII, nos dice: “La ley del rey es ley, la ley de la nación no es ley para nosotros”. Esta frase rabínica expresa la sumisión del judío ante la ley dada por Dios y la no aceptación de “la ley de la nación”, de la ley cristiana.

Para una idea de la Torá como instrumento de la creación, véanse los estudios de SCHOLEM, G., *La cábala y su simbolismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 35-94; y de SAFRAN, A., *La Cábala*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1976, pp. 35-170. Sobre el *Zohar*, que va estrechamente ligado a la Torá y de la que se dice: “Es un árbol de vida para quienes se apoyan en ella”, sigo la versión castellana del profesor DUJOVNE, Buenos Aires, (Sigal, 1978, 5 volúmenes).

Est. 313) y recurre a la ambigüedad para mantener una relación con lo innombrable, que es la causa de lo justo. Cuando Sem Tob alude a “Dos costumbres señeras” (“La vna es el saber, / La otra es el bien fazer”, Est. 621), lo que hace es establecer un nexo entre experiencia y lenguaje. De este modo, ética y poesía son lo mismo y lo que hace el lenguaje poético es alojar una particular concentración del pensamiento que lo rebasa ampliamente. Por eso, más que por los contenidos ideológicos, recogidos de las tradiciones judía, árabe y cristiana, los *Proverbios morales* destacan por la forma personal de presentarlos. El poeta es el creador que, en la unidad irreductible del poema, da sentido a todo ese mundo contradictorio que le ha tocado vivir mediante la absoluta unidad del yo<sup>4</sup>.

Toda poesía ha de incluir entre sus componentes fundamentales el de la emoción o sentimiento poético. En el caso de Sem Tob, el placer de sus *Proverbios* deriva de la conciencia entre emoción lírica y expresión aforística. Destinados a ser memorizados en las aljamas, según revelan el prólogo del copista anónimo y el proceso contra el cristiano nuevo Ferrán Verde, los distintos tipos de asociaciones mnemónicas, el uso de refranes y la transformación métrica del alejandrino por la cuarteta heptasilábica contribuyen a fijar mejor la exposición de una lógica contradictoria en el ánimo del oyente. Ahora bien, esa lógica de la contradicción que rige su pensamiento y que tiene una cierta unidad estilística en el paralelismo, la paradoja y la antítesis, no permite que ninguno de los dos elementos contrapuestos sea tomado como válido en sí mismo (“Por que tod omre vea / Que en el mundo cosa / Non a del todo fea, / Nin del todo fermosa”, Est. 591), de ahí que el esquema antitético de la frase se utilice para insistir en la relación de reciprocidad y que, con frecuencia, el texto esté sólo constituido por una brevísima entrada, frase o ritmo inicial, que cede a la súbita aparición de una imagen, que remite al fondo vivo de la tradición y como la saeta que se convierte en símbolo de la palabra hablada (“E la rrazon que puesta / Non yaze en escryto, / Tal es commo saeta / Que non llega al fyto”, Est. 461), o el arco, que ya aparece en Heráclito y que sólo torcido es capaz de dirigir la flecha hacia el blanco (“Quel

4. Los contenidos de los *Proverbios* quedan bien claros en la edición de Theodore A. PERRY, Wisconsin, Madison, 1986, que atiende más a lo que dijo el rabino de Carrión que a cómo lo dijo. sin embargo, para MAZZEI, P., (“Valore biografico e poetico delle Trobas del Rabi Don Santo”, *Archivum Romanicum*, 9, 1925, pp. 177-189) el pensamiento de SEM TOB vale menos como ideología que como lenguaje poético. La novedad que representa esta voz es la poesía castellana del siglo XIV ya fue indicada por PELAYO, M., en su *Antología de poetas líricos castellanos*, T.I, Santander, C.S.I.C., 1944, pp. 324-336; por CASTRO, A., en *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1954, p. 525; y profundizada por POLIT, C., (“La originalidad expresiva de Sem Tob”, *Revista de Estudios Hispánicos*, enero de 1978, pp. 135-153) y ROGERS, D.M., (“Sem Tob, ¿poeta lírico moderno?”, in: *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos*, T. I, Universidad de Oviedo, 1976, pp. 397-415).

derecho del arco / Es seer tuerto fecho, / E su plazer del marco, / Auer peso derecho”, Est. 93), ejemplifican el esquema dialéctico de la contradicción y revelan esa concordancia de ética y estética. De todas ellas, ninguna tan reveladora como la imagen de las tijeras, que está presente a lo largo de la escritura de Sem Tob y cuya ambivalencia, ya que las dos actúan como una, expresa la conjunción de nacimiento y muerte, creación y destrucción. A esta conjunción, que ya aparece en su *maqama* o prosa rimada en hebreo *La batalla del cálamo y las tijeras*, alude Sem Tob en la parte central de sus *Proverbios* (“Quien buena ermandat / Aprender la quisyere, / E buena amizdat / Vsar sabor obiese, / Syenpre meter debia / Mientes en las tygeras, / E dellas aprenderia / Muchas buenas maneras”, Est. 514-515), para ofrecernos la integración del estado humano, la totalización misma del ser<sup>5</sup>.

Los *Proverbios morales*, fruto de una época inestable caracterizada por la contradicción, responden a una experiencia largamente vivida que se completa con la adquirida en el estudio de los textos sagrados. Es, pues, una obra de madurez en la que los contrastes que la animan descubren un deseo de superación, de armonía, que es a lo que se tiende (“Sy mal es estar solo, / Peor tal compañía. / E bien cumplido, dolo / Fallar quien lo podría?”, Est. 561). Nada ha de extrañarnos que, en la búsqueda de ese “bien cunplido”, Sem Tob haga un elogio del obrar decidido y envidie la “sabrosa vyda” del hombre libre. Porque lo que triunfa en la segunda mitad del siglo XIV, momento en el que Sem Tob escribe, es lo individual sobre lo colectivo, esa marcha hacia la intimidad de la persona que hace que su obra se vaya amenguando, creciendo hacia adentro. Retirado de los asuntos públicos, su retracción es su forma de crecimiento. Sem Tob tiene una mentalidad medieval, según revelan su fe en la acción de la voluntad divina frente al determinismo astrológico (Est. 115), la veneración al libro (Est. 460 y sigs.), la rueda de la fortuna como expresión de la mutabilidad humana y de la falta de conocimientos absolutos (Est. 49), pero su lenguaje es ya nuevo, moderno. Sem Tob da al lenguaje una identidad personal inalienable. Lo que descubre el lector de los *Proverbios* es que su lenguaje, sin apartarse “de la norma castellana

---

5. Ha de quedar claro que si SEM TOB insiste en la imagen de las tijeras es porque, dentro de sus múltiples significados, concurre siempre a expresar la armonía universal y total. Ligadas al simbolismo de la cruz, según recuerda J.E. CIRLOT, siguiendo a M. SCHENIDER (vid. su *Diccionario de símbolos*, 3ª ed., Barcelona, Labor, 1979, p. 442), las tijeras se vinculan directamente con la gran Tradición primordial. Como apunta S. SHEPARD, en su edición, hay una relación filológica entre tijeras (*misparaim*) y escribir (*safar*) dentro de la lengua hebrea, ya que las dos palabras proceden de la raíz *spr*. Para este escribir con tijeras, que expresa la naturaleza contradictoria de la realidad, vid. el estudio del propio SHEPARD, S., *Shem Tov, His World and His Words*, Miami, 1978, en el que nos recuerda su aparición en el tímpano románico de la iglesia de Carrión de los Condes.



medieval” a la que pertenece, se construye en el nivel de la afectividad, de la sensibilidad, de la emoción<sup>6</sup>.

Sem Tob se propone expresar toda su experiencia vital e intelectual, y lo hace no de forma objetiva, sino como interioridad fluyente, mudadiza y antitética. Dado que para el rabino de Carrión la realidad que refleja esa conciencia es de naturaleza tan contradictoria como su poesía, que aspira a registrarla, ese realismo subjetivo requiere, en el conciso y concentrado espacio de las coplas, una serie de recursos puestos al servicio de la intensidad psicológica. La poesía de Sem Tob encarnaría la contradicción o el desajuste entre dos mundos, el judío y el cristiano, pero se unifica por la intensidad del sentimiento, que se hace familiar sobre todo por el tono marcadamente autobiográfico y por el uso de imágenes plásticas, vivas y sensoriales. Nadie como Sem Tob ocupa, en la poesía de su tiempo, tan íntimamente el poema, personalizándolo en todas sus dimensiones para que resulte completa encarnación del hombre. Y nadie como él supo expresar la irreductible particularidad de lo humano por medio de imágenes sensoriales en las que se percibe un cierto temblor erótico que se someta a la lógica del sentido, como veremos en el famoso pasaje del sueño y el despertar ( “en sueño vna fermosa / Besaua vna vegada, / Estando muy medrosa / Delos de su posada / Falle boca sabrosa, / Saliva muy tenprada; / Non vi tan dulce cosa, / Mas agra a la dexada”, Est. 32-33). Lo sensorial es lo poético y lo que representa la “saliva muy tenprada” es un despliegue de las energías hacia la sensualidad, una reducción de lo diferencial a lo único<sup>7</sup>.

Todo lo que pertenece a la tradición necesita renacer, cobrar nueva vida. Porque la tradición es por naturaleza dinámica y convierte en figura viva al que

6. Aunque los *Proverbios* pertenece a una época en la que el castellano convive con algunas formas dialectales, la lengua dominante es el castellano, si bien pueden señalarse algunas particularidades, como el uso de la rima de tipo árabe o del período semítico, notablemente distinto al castellano, procedimientos frecuentes entre los poetas hebraico-españoles. Un análisis más amplio de estos procedimientos puede verse en el estudio de MILLÁS VALLICROSA, J.M., *La poesía sagrada hebraicoespañola*, 2ª ed., Madrid, C.S.I.C., 1948. En cuanto al estudio de la lengua, sigue siendo indispensable el extenso artículo de ALARCOS, E., “La lengua de los *Proverbios Morales* de don Sem Tob”, *RFE*, 35, 1951, pp. 249-309, al que debe añadirse otro más reciente, “Trece apostillas al texto de Sem Tob”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica (=Arcadia. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada I)*, 6, 1987, pp. 59-66, en el que propone diversas correcciones al texto establecido por Agustín García Calvo.

7. El valor sagrado de la pareja, que reproduce la unión cósmica, es el fundamento de la cultura hebrea. Eros y lenguaje son lo mismo, el lenguaje sexual no se puede dividir. Y cuanto más nos remontamos a las antiguas tradiciones, más difícil resulta dividir ese lenguaje. Sin embargo, ese erotismo vive latente en la lengua hebrea, en donde las palabras se ordenan por lo masculino y lo femenino, se refugia en el ocultismo o la Cábala al comenzar las actas inquisitoriales y pervive en el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, en el que la experiencia sexual no excluye la experiencia de lo divino. Sobre esta indistinción, propia de lo erótico, véanse los estudios de BATAILLE, G., *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1979; y de SATZ, M., “Kábala y Eros”, in: *Arbol verbal. Nueve notas en torno a la Kábala*, Madrid, Altalena, 1983, pp. 47-58.

verdaderamente pertenece a ella. Esa presencia del pasado unitario sobre el presente contradictorio genera una relación crítica con el mundo y una trascendencia del sentido histórico. Porque el sabio lo es por el arte de encontrar este punto de equilibrio entre desorden y armonía, de tender a la Ley de Dios que anula la ley de la contradicción que rige el mundo. Sem Tob supo ver la armonía en la discordia, de ahí que su poesía, lo mismo que la de fray Luis, es creación de una conciencia estética estimulada por una problemática ética y es en ese proceso de mutua correspondencia entre ética y estética, clave mayor tal vez de su lectura, donde se forja su voz irreductible. Una voz fluyente que viene de muy antiguo y que nos habla de esa relación entre poesía y pensamiento, que no abunda demasiado en nuestra tradición literaria<sup>8</sup>.

Hay en toda tradición escritores representativos de un tiempo o de una época que la expresan y son modificados por ella. Pueden borrarse los perfiles históricos o biográficos, pero lo que permanece invariable es ese lenguaje construido para quedar grabado en la memoria con la intensidad de la sutileza y con el que Sem Tob inaugura nuestra tradición lírica. Y es fácil de entender que este lenguaje, obligado a replegarse en lo íntimo por la homogeneidad impositiva de la certidumbre y el dogma, tenía a la fuerza que ser breve y fulgurante. No es extraño que la lectura de Sem Tob tuviera un inmenso efecto de emancipación en Spinoza, al que llevó a la búsqueda de un lenguaje que no traicionara la autenticidad de los sentimientos. Es esa conciencia crítica o lucidez ante la propia condición de judío la que suscita, en la unidad del poema, una intensa relación con la escritura y la expresión de una personal capacidad creadora. Doble experiencia donde el pensamiento y la palabra se hacen semejantes. Tarea larga y ardua que nos aproxima a ese tiempo fuera del tiempo en que la ocultación o el silencio constituyen el espacio vital de la palabra. La ambigüedad de los *Proverbios morales* trasciende cualquier perspectiva parcial y se aviene con esta inocencia propia del nombrar poético<sup>9</sup>.

---

8. Esta voz interiorizada del rabino de Carrión, desprovista de toda retórica, fue particularmente sentida por MACHADO. Para un cotejo entre los *Proverbios* de don Sem Tob y los *Proverbios y cantares* de MACHADO, véase el artículo de SERRANO PONCELA, S., "Machado y don Sen Tob", in: *Del romancero a Machado*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1962, pp. 173-185.

Además, esa conexión entre pensamiento y poesía hace que la escritura de SEM TOB no permanezca recluida en la órbita de lo devocional y dé al lector la posibilidad de adentrarse en el problema de la experiencia religiosa como exploración de la interioridad, característico de la mística judía. En este sentido son importantes dos estudios: el de MÉZAN, S. (*De Gabirol a Abravanel*, Paris, Librería Lipschutz, 1936), en el que se ve al judaísmo español de la Edad Media como germen inmediato del renacimiento europeo; y el de GUTWIRTH, I. (*Cábala y mística judía*, Acervo Cultural/Editores, 1983), donde se analiza la conexión entre pensamiento y texto místico.

9. Instalado SEM TOB entre dos tradiciones distintas, la judía y la cristiana, los estudios sobre su obra han sido con frecuencia parciales, pero ya KLAUSNER, J. ("Reflections on Santob de Carrión", *Hispania*, 46, 1963, pp.

Sem Tob fue judío y se expresó en castellano con la incertidumbre del judaísmo. Su voz lleva el peso de la indeterminación, territorio donde la escritura poética empieza a formarse, y ese lenguaje ambiguo, indeterminado, ilumina, con su paradójica presencia, una sabiduría que lo trasciende. Es claro que Sem Tob era de su época turbulenta y contradictoria, pero lo que en el momento histórico el poeta percibe como separación y desacuerdo, en el instante del poema es sentido como unidad totalizadora. Porque la palabra poética sabe de los límites y es desde este saber donde tiene lugar la infinitud del sentido, el difícil equilibrio de emoción y reflexión, pensamiento y lenguaje. Ahí es donde reside la permanencia y la universalidad de su arraigo.

Armando LÓPEZ CASTRO  
Universidad de León

---

309-306), señala la necesidad de estudiar conjuntamente a SEM TOB como escritor judeo-español. En esta misma línea están el estudio de Perry, T.A., *The Moral Proverbs of Santob de Carrión. Jewish Wisdom in Christian Spain*, New Jersey, Princeton University, 1987, así como su edición ya citada, sobre la que hace un extenso comentario el profesor ALARCOS, E., en la revista *Saber Leer*, 6, 1987, pp. 6-7.